

### Edición en papel de Diario Córdoba.



Celebramos hoy el aniversario del martirio de la Beata Victoria Díez y Bustos de Molina, que tuvo lugar en la Mina de El Rincón (Hornachuelos) el 12 de agosto de 1936.

El largo camino de madrugada hacia la finca, junto con el párroco y dieciséis hombres del pueblo, puso a prueba el vigor espiritual de la joven maestra, de solo treinta y dos años, que, en todo momento, mantuvo el temple de sus compañeros : "Animo, daos prisa, nos espera el premio. Veo el cielo abierto".

Ella fue la última en la ejecución, por lo que presenció, con extraordinaria fortaleza, la muerte de todos ellos.

Victoria era miembro de la Institución Teresiana, Asociación Internacional de Laicos, cuya finalidad es participar en la misión evangelizadora de la Iglesia, contribuyendo a la promoción humana y social a través de mediaciones educativas y culturales.

Para San Pedro Poveda, sacerdote y fundador, el modo de estar en el mundo de los miembros de su Obra se inspiraba en aquellos primeros cristianos que, en medio de una sociedad pagana, colaboraban en la construcción del bien común, sin ocultar su fe, iluminando su vida con la Palabra de Dios, impulsando un proyecto de sociedad que afirmara la dignidad y derechos de todos a la educación y a ser agentes de su propia cultura.

En esta ocasión la fiesta de Victoria está enmarcada dentro de la celebración del V Centenario de Santa Teresa de Jesús y de la proclamación del *Año de la Misericordia* .

El encuentro "providencial" con la doctrina de la santa abulense, a través de una conferencia, lleva a Victoria a descubrir su vocación en la recién fundada Institución Teresiana: "Desde que conocí los fines que persigue no pude menos que amarla y creo que solo perteneciendo a ella podré encontrar la felicidad".

Poveda perfila un estilo nuevo de teresianismo que, arrancando de la figura de Teresa, está llamado a ser vivido desde la secularidad pero llevando a Dios en el corazón y,

como decía Victoria "en primera fila". Un estilo teresiano centrado en la humanidad de Cristo, hecho de profundidad y simpatía, contemplación y acción, virtudes sólidas, estudio, audacia, compromiso con el presente, obras... Un estilo que Victoria encarnó hasta las últimas consecuencias.

Pisamos ya los umbrales del Año dedicado a la Misericordia. "¡ Hay tanta necesidad de misericordia! --dice el Papa Francisco--. Y es importante que los fieles laicos la vivan y la lleven a los diversos ambientes sociales, a las periferias existenciales de nuestro mundo".

La vida de Victoria fue un constante ejercicio de las obras de misericordia. No en vano había dicho Poveda: "Medita en las obras de misericordia, péntrate bien del espíritu de caridad que las informa y, con este espíritu y no otro, practícalas siempre". Y en otro lugar: "Hay que unir a la fe las obras porque ellas dan testimonio de lo que somos".

Además de enseñar, primer acto de caridad, Victoria viaja con frecuencia a Sevilla y compra libros; habla con el alcalde para obtener vestido y calzado para algunas niñas de la escuela; consigue piezas de tela para que las chicas puedan coser su propia ropa. Su madre se sentía incapaz de controlar el armario de su hija del que desaparecían prendas luego reconocidas en nuevas y más jóvenes usuarias; cada día invita a comer en casa a alguna de las alumnas más pobres; en invierno, hace turnos para que las colegialas puedan calentarse en el brasero de picón que, todos los días, D Victoria lleva a la escuela; corrige sin irritarse y las huérfanas son sus preferidas...

Desde estas páginas, invitamos a todas aquellas personas que lo deseen a la Eucaristía de acción de gracias que tendrá lugar esta tarde, a las 20 horas, en la Sede Social de la Institución Teresiana en Córdoba, plaza de la Concha nº 1, donde reposan sus restos, presidida por D. Joaquín Pérez Hernández, párroco de Nuestra Señora de la Consolación.

\* Institución Teresiana de Córdoba